

# UNA ESTATUA DE CERVANTES PARA AMÉRICA: EL QUIJOTE Y LA CUESTIÓN DE LA CONQUISTA SEGÚN JOSÉ E. RODÓ



*Diego Alonso*  
Hamilton College

La filosofía del Quijote es, pues, la filosofía de la conquista de América. José E. Rodó

Bien dice Chocano a nuestro rey: Os puede hacer más dueño de nuestro Edén fecundo la lengua de Cervantes que el barco de Colón. Sí, la lengua, que es la sangre del espíritu, es el fundamento de la Patria espiritual; y más dueños de América nos hace Cervantes que hizo a nuestros abuelos Colón.

Miguel de Unamuno

Anticipándose algunos meses a las celebraciones del tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes, Rodó publica en un diario de Buenos Aires un breve ensayo en el que recuerda al autor del Quijote como padre espiritual de la conquista de América.<sup>1</sup> Distinción ésta que, si bien subraya el vínculo entre lengua e imperio sostenido entre otros por Antonio de Nebrija, viene a cuestionar algunas ideas sobre el heroísmo largo tiempo

---

<sup>1</sup> Rodó, "El centenario de Cervantes." *La nota*. Buenos Aires: 21 de agosto de 1915. Todas las citas de Rodó en este trabajo, con el número de página indicado entre paréntesis y en el cuerpo del texto, remiten a la edición de sus *Obras completas* que figura en la bibliografía.



establecidas. La asociación, por ejemplo, de la empresa imperial con la literatura caballeresca que sistematiza William Prescott y retoma, en general con muy pocos reparos, la historiografía de la Conquista hasta mediados de este siglo, encuentra en el ensayo de Rodó la oposición de un modelo heroico más moderno.<sup>2</sup> Si el *Quijote* puede ser considerado como libro precursor de aquella gesta no es, como permitiría conjeturar Prescott, por la identificación del conquistador con "the chimerical spirit of enterprise—not inferior to that of his own romances of chivalry—which glowed in the breast of the Spanish cavalier in the sixteenth century" (citado por Adorno, xiii). Por lo contrario, entre las principales virtudes de la novela de Cervantes se hallaría, según Rodó, la de haber contribuido a destruir el "ideal caduco" (1147) y "moribundo" (1148) representado por el caballero andante. Esta reevaluación del carácter heroico de la Conquista le permite presentar la fundación de América como "la obra magna del Renacimiento español" (1147), resultado del triunfo de una nueva idealidad.

La operación crítica de Rodó requiere ser contextualizada en el marco del movimiento hispanista que adquiere amplitud después de 1898.<sup>3</sup> Nuestro autor abre su homenaje a Cervantes dirigiéndose a la juventud de España para recordarle, gracias a este máximo símbolo compartido, los lazos que unen los pueblos de América con la Madre Patria: "El sentimiento del pasado original, el sentimiento de la raza y de la filiación histórica, nunca se representarían mejor para la América de habla castellana que en la figura de Cervantes" (1146). El recurrente llamado a la tradición, la firme creencia en una base cultural y espiritual común, así como en todos aquellos otros elementos que configuran el "genio de la raza" puesto de manifiesto por Cervantes, hacen de Rodó uno de los defensores más visibles del hispanismo fuera de la península. Sin embargo, la afirmación de esta pertenencia resulta en cierto modo problemática. Mientras Rafael Altamira, Giner de los Ríos y Leopoldo Alas saludan en *Ariel* (1900) el libro de la unidad que convoca a desempeñar una misión común (Pike 67-8, 140-1); Miguel de Unamuno acusa a Rodó de estar "muy influído por la cultura francesa" y juzga su prédica "dema-

<sup>2</sup> Ver Adorno.

<sup>3</sup> Para un estudio detallado del hispanismo, ver Pike.

siado sutil para que pueda inspirar a la acción" (1301, 1307).<sup>4</sup>

Conviene tener presente que no sólo ocupa al hispanismo peninsular un temario de política exterior o visión geopolítica que, ante el avance de los Estados Unidos como nueva potencia imperial, le dicta la necesidad de oponerse al panamericanismo y reconstituir un bloque con las pérdidas colonias. Como es sabido, la mayoría de los elementos liberales y conservadores que militan en él se hallan igualmente preocupados por la defensa de un orden interno que sienten amenazado.<sup>5</sup> En este sentido, no es sorprendente que los principales tópicos de *Ariel* sobre la sociedad utilitaria y el igualitarismo democrático hayan sido de inme-



<sup>4</sup> La crítica al afrancesamiento de Rodó es formulada en la primera carta que Unamuno le escribe a Rodó (carta fechada el 5 de mayo de 1900) y repetida en varios otros pasajes de la correspondencia que mantienen ambos escritores. En su respuesta del 12 de octubre de 1900, Rodó recusa la crítica, afirmando su compromiso con el hispanismo: "Con esta afición de lo francés concilio perfectamente mi amor a todo lo que puedo comprender dentro de lo septentrional, pues creo tener cierta amplitud de gusto y de criterio. Lo español me merece sincera y viva simpatía. Nadie más que yo admira a los representantes de verdadero mérito que quedan a la intelectualidad española. Nadie admiró más a Castelar, ni tiene más alta consideración por Menéndez Pelayo, Leopoldo Alas, Valera, Galdós, Echegaray, Pereda y tantos otros. Tengo los ojos fijos en la juventud de esa España para ver si algo brota en su seno. Si pudiéramos trabajar de acuerdo aquí y allá, y llegar a una gran armonía espiritual de la raza española, ¿qué más agradable y fecundo para todos?" (1304).

<sup>5</sup> Fredrick Pike llama la atención sobre las motivaciones de política interior que caracterizarían al hispanismo del lado americano y aquello que ve como la tendencia antidemocrática de sus élites: "The Spanish formulas for avoiding democracy altogether in solving the social problem generally exercised far greater appeal than the models of North American progressivism. Thus the advent of the social problem within their own republics may well have been more crucial than the emergence of United States imperialism in persuading Spanish-American leaders to turn their sympathies away from the Colossus and toward the madre patria" (4). Si se considera el caso de Rodó, la observación de Pike resulta sólo parcialmente acertada. Sin duda, la preocupación por el mantenimiento del orden social prima sobre la repetida nórdomanía de *Ariel*. En cuanto a la fe democrática de Rodó, esto requeriría un juicio más cauteloso. El examen de su obra ensayística y de su práctica legislativa revelan una preocupación por el desarrollo y buen desenvolvimiento de las instituciones democráticas. Antes que evidenciar "fórmulas para evitar la democracia," se nota un esfuerzo por perfeccionar la representación política y la delegación de la función dirigente. Rodó estaría de acuerdo con aquellos sectores conservadores y de la derecha liberal española respecto a la necesidad de implantar mecanismos de selección social, pero aunque él privilegia un diálogo con las élites, en ningún momento abandona el marco republicano democrático ni deja de impulsar una política consensual. Lo que resulta relevante y, a mi ver, constituye el principal núcleo argumentativo de *Ariel* es el modo en que retorna el problema planteado por Alexis de Tocqueville durante su viaje por los Estados Unidos, esto es, ¿de qué manera conciliar la libertad y la igualdad en una fórmula política capaz de evitar el despotismo de las mayorías? En otras palabras, ¿cómo regular el desarrollo progresivo de la igualdad y qué barreras levantar para que ésta no destruya el régimen que la permite?

